

4.º — PERÍODO NEO-BRACMÁNICO

Respecto del período de renacimiento del brahmanismo ó neo-bracmánico faltan igualmente documentos históricos. Las monedas y los monumentos son casi las únicas fuentes de investigación que podemos consultar sobre él.

Bajo la dinastía Gupta, cuya supremacía se extendió sobre todo el Norte de la India en el quinto siglo de nuestra era, debió probablemente comenzar de nuevo á predominar la influencia del antiguo brahmanismo, que no había, por otra parte, desaparecido completamente. Las monedas de los reyes de Kanudje, Delhi, Mahoba, indican la vuelta á las antiguas creencias. Durante los siglos v y vi continuó el budismo declinando; en el vii la construcción de monumentos búdicos se hace rarísima, y en el viii puede decirse que esta religión desaparece casi enteramente. Estudiaremos en otro capítulo, tomando por base las investigaciones que en la India hemos efectuado, el mecanismo de esa desaparición.

Cuando algunos fulgores esclarecen aquel pasado tan oscuro, se comprueba la existencia de una secta nueva, el jainismo. La mayor parte de la India se divide entonces entre el culto de Vishnu y el de Siva. El nuevo brahmanismo ha conservado teóricamente los antiguos dioses; pero entre la religión nueva y la antigua la diferencia es profunda. El neo-brahmanismo está formado por una mezcla de las viejas doctrinas védicas con las creencias búdicas y las diversas supersticiones de origen extranjero.

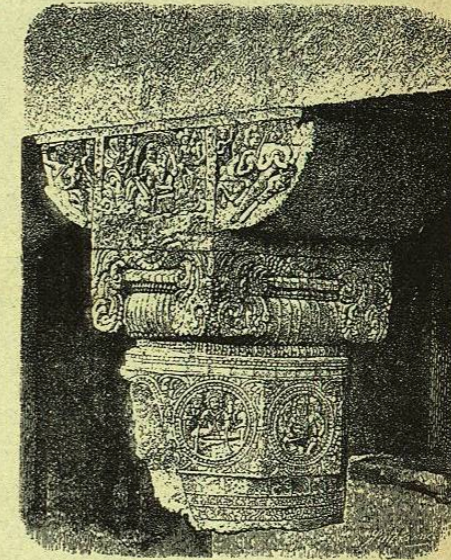
Este período neo-bracmánico que sucede en la India al budismo, hacia el séptimo ú octavo siglo de nuestra era, no fué interrumpido por las invasiones musulmanas. Fué la India sometida á los discípulos del Profeta y muchos indos se convirtieron al islamismo, puesto que los sectarios del Corán suman hoy cincuenta millones; pero la mayor parte de los habitantes conservan el antiguo culto y lo practican aún en nuestros días.

5.º — PERÍODO MUSULMÁN

Han ejercido en la India los musulmanes la misma profunda influencia que ejercieron en todas las regiones del mundo por ellos conquistadas. Como hemos demostrado en nuestra *Historia de la civilización de los árabes*, ningún pueblo, incluso el romano, ejerció más enérgica acción. Durante los siete siglos que duró su dominación en la India, una gran parte del pueblo indo modificó profundamente su religión, su lengua y sus artes, y esta transformación sobrevivió á la desaparición de los vencedores. Mientras la influencia de la invasión griega fué casi nula y la de los ingleses no es aún apreciable, cincuenta millones de indos practican la religión de Mahoma.

Las primeras invasiones de los musulmanes en la India remóntanse al séptimo siglo. A pesar de ser tales incursiones felices, no las siguieron establecimientos durables. No comenzó hasta principios del siglo xi la conquista seria de la India bajo la dirección de Mahmud de Ghazni.

Mahmud era el descendiente de un aventurero turco que se había creado un principado independiente en el distrito montañoso de Ghazni, ciudad situada en el Afghánistán al Sur de Kabul. Cuando se presentó en la India, el Noroeste de la península estaba dividido entre varios príncipes rajputes que reconocían más ó menos la supremacía del rajá de Delhi. El rajá de Ka-



AJUNTA. — Capitel de uno de los templos subterráneos

nudje, como descendiente de Rama, dominaba los principados del Audh y del valle del Ganges. El Bengala y el Behar obedecían á la dinastía Pal. Malwa estaba gobernado por los sucesores de Vikramaditya. El Sur de la India comprendía los tres reinos indos de los Cheras, de los Cholas y de los Pandyas, de que hablaremos en otra parte.

No sin dificultades estableció Mahmud de Ghazni su supremacía. Los rajputes, principalmente el rey de Lahore, le opusieron una resistencia desesperada. Los obstáculos que hubo de vencer este príncipe musulmán fueron muchísimo más serios que los que encontró Alejandro. No necesitó de 1001 á 1026 menos de diez y siete expediciones para someter el Norte de la península. Llevó sus armas hasta el Guzerat, donde se apoderó del templo de Somnath, pero no conservó en definitiva sino el Pundjab. Mantuviéronse los rajputes poco menos que independientes, y más tarde, cuando los sucesores de Mahmud extendieron sus conquistas musulmanas, emigraron á las regiones montañosas y difícilmente accesibles del Rajputana, donde fundaron Estados que, igualmente que bajo los mogoles, no fueron jamás realmente sometidos. Varias dinastías rajputes reinan aún.

La conquista de Mahmud fué tanto religiosa como política. Musulmán convencido, deseaba hacer prevalecer la ley del Profeta. Se anunciaba por todas partes como el propagandista de la religión y la civilización de los árabes, y el califa de Bagdad le dió el título de protector de los verdaderos creyentes.

Cuando Mahmud penetró en la India, este país, hoy tan desprovisto de riquezas, era incomparablemente opulento. Monumentos admirables, de los que subsisten muchos aún, nos prueban que las descripciones de los escritores orientales no han exagerado nada. Las guerras que entre sí mismos libraban los soberanos indígenas no hacían sino trasladar los tesoros, que en definitiva quedaban en la comarca, mientras que la expoliación sistemática á que viene sometida desde hace más de un siglo la ha aniquilado completamente.

No está de más insistir de pasada en este punto para hacer

comprender la extrema riqueza de los monumentos que describiremos en esta obra. Los historiadores orientales, Mahmud mismo,



AJUNTA. — Estatuas de Naga y Raja en uno de los templos subterráneos

no encuentran términos bastantes para expresar su admiración.

Cuando entró en Muttra en 1019, Mahmud quedó maravillado del fausto que por todas partes se ostentaba. Véase lo que con este motivo escribió:

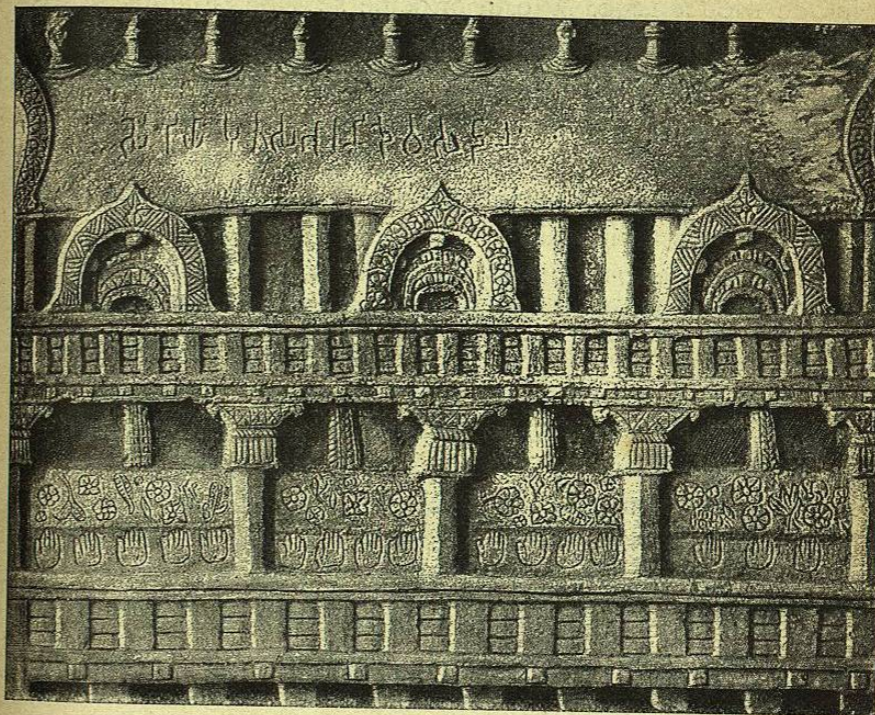
«Esta ciudad maravillosa, dice, encierra más de mil edificios, la mayor parte de mármol y tan sólidamente levantados como la fe de los verdaderos creyentes... Si se calcula el dinero que han debido costar todos esos monumentos, no sería exagerado estimarlos en muchísimos millones de escudos, y aún es preciso agregar que tal ciudad no podría ser construída en menos de dos siglos. En los templos paganos encontraron mis soldados cinco ídolos de oro cuyos ojos estaban formados por rubíes de un valor de 50.000 escudos; otro ídolo estaba adornado con un zafiro que pesaba 400 miskales, y la imagen misma produjo fundida 98 miskales de oro puro. Encontramos además un centenar de ídolos de plata, representando la carga de otros tantos camellos.»

Mahmud encontró las mismas maravillas en todas las ciudades que atravesó, principalmente en Kanudje, que, según el relato de Feristah que hemos ya citado, podía, desde el punto de vista de la arquitectura, envanecerse de no tener igual. En la expedición que hizo en 1024, especialmente para destruir el templo de Somnat en el Guzerat, encontró Mahmud un edificio maravilloso, cuyos 56 pilares estaban cubiertos de láminas de oro y cuajados de piedras preciosas; millares de estatuas de oro y de plata rodeaban el santuario. En el centro del templo había un gigantesco ídolo, cuyos flancos contenían innumerables piedras preciosas. El personal del templo se elevaba á 2.000 brahmanes, 500 danzadoras y 300 músicos. El tesoro de que se apoderaron los musulmanes puede valuarse aproximadamente en 250 millones de nuestra moneda, suma formidable para la época.

No sorprendieron menos á los sucesores de Mahmud las riquezas y las maravillas que encontraron por todas partes en la India. En Benares, Mohammed de Ghor destruyó los ídolos de un millar de templos y cargó 4.000 camellos con el botín de que se apoderó. En la primera expedición que los musulmanes hicieron al Dekkán, los soldados se cargaron de tal modo de oro, que abandonaban los objetos de plata como de transporte demasiado pesado. De oro puro eran por completo las vajillas de

que se servían en los templos y en las casas de los ricos. Ninguna moneda de plata circulaba entonces. Todo lo contrario de lo que se observa hoy.

La primera dinastía afghana fundada por Mahmud de Ghazni reinó de 996 á 1186 en Ghazni y Lahore. En 1186 fué de-



Motivos de ornamentación de un edificio indo hacia el siglo II anterior á nuestra era, según un bajo relieve de Bharhut

tribada por Mahmud de Ghor, fundador de una segunda dinastía afghana. Comenzó éste su conquista siguiendo un método sencillísimo que dió buen resultado á todos sus sucesores, incluso los ingleses. Consistía en intervenir en las querellas de los príncipes indígenas y en aprovechar sus rivalidades para debilitarlos desde luego y apoderarse en seguida de su reino. Después de haber intervenido como aliado en una querella que dividía los reyes de Delhi y de Kanudje, reunió los dos reinos y

fundó un vasto imperio que tenía por límite Benarés al Este, Gwalior y Guzerat al Sur; la capital del gobierno era Delhi.

Después de la muerte de Mahmud, uno de sus virreyes, Kutub-ud-Din, se declaró independiente y se hizo el jefe de una dinastía llamada de los reyes esclavos, de origen afgano, que reinó de 1206 á 1290. A este príncipe se debe la famosa torre de Kutab en Delhi.

El más célebre soberano de esta dinastía fué el emperador Altamsh, cuyo magnífico mausoleo es uno de los más notables monumentos de Delhi. Reinó de 1211 á 1236 y tuvo que luchar muchas veces contra las incursiones de los mogoles y las revueltas de las tribus indígenas.

La dinastía de los Gurides fué pronto reemplazada por otra dinastía, de la que uno de los principales príncipes fué Ala-ud-Din (1294-1313). Extendió considerablemente sus conquistas musulmanas y sintió por la arquitectura el mismo gusto que sus predecesores. Pruébalo la famosa puerta esculpida que guarda su nombre en Delhi.

Desgraciadamente para la nueva dinastía los mogoles alistados en la armada imperial se hicieron cada día más peligrosos. El jefe de estos mercenarios fundó pronto una quinta dinastía afgana (1320 á 1414), de la que Firoz y Toghlak fueron los príncipes más conocidos. Se distinguieron también por el desarrollo que imprimieron á la arquitectura.

En 1398, bajo el reinado de este último príncipe, el Gran Mogol Timur ó Tamerlán invadió la India. Saqueó Delhi, pero no hizo más que atravesar la península como un huracán y tornó en seguida á su país.

Durante las luchas que hubieron de sostener los soberanos de Delhi, los gobernadores de provincias intentaron hacerse independientes; lograronlo varios y fundaron diversos reinos, cuyas capitales rivalizaron en brillo y se ornaron de monumentos que aún subsisten en gran número.

Después de la invasión de Tamerlán, la anarquía fué completa. Los gobernadores de las provincias musulmanas que se ha-

bían declarado independientes intentaron hacerse dueños de Delhi. El 1450 los Lodi, gobernadores de Lahore, lo lograron y fundaron una nueva dinastía afgana, la séptima. En 1517 reinaban aún.

En esta época un nuevo gobernador de Lahore, que había seguido la tradición y esforzándose por hacerse independiente, viéndose perseguido por Ibrahim Lodi, que quería reducirle á la obediencia, llamó en su auxilio un rey mogol de Kabul, llamado Baber, descendiente de Tamerlán y de Gengiskhán. Pareció á éste favorable la ocasión de realizar la conquista de la India. Aunque no dispuso más que de doce mil hombres, venció á los cien mil de Lodi y se apoderó de Delhi y de toda la India del Norte.

Baber fué el fundador de la dinastía de los Grandes Mogoles, que debía alcanzar la sumisión de la India entera á su ley. Murió en Agra en 1530, después de haber agregado á su reino todo el territorio del Afganistán y del Indostán.

Durante la mayor parte del período musulmán que acabamos de resumir, casi toda la India del Sur conservó su independencia; sólo la parte central vecina del Nerbudda estaba ocupada por reinos musulmanes independientes. Sólo al fin del imperio mogol, y únicamente durante un corto período, la India entera fué sometida á un solo cetro. Fué, pues, únicamente en realidad sobre el Norte y el centro de la India donde tuvo lugar la pujanza mogol fundada por Baber y sus sucesores y de la que vamos á ocuparnos ahora.

Humayún (1530-1556), hijo del creador del poderío mogol, tuvo que sostener largas luchas á consecuencia de las cuales se vió obligado á abandonar Agra; se refugió en el Sindh, donde casó con una mujer persa, de la que tuvo, en 1542, un hijo que debía ser el célebre emperador Akbar. Acabó por consolidar su imperio y recobrar lo que había perdido. Murió cerca de Delhi, donde se ve aún su tumba.

Bajo el emperador Akbar (1556-1605), sucesor de Humayún, comenzó el gran período de la pujanza mogol. Empezó este